

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE

«Vamos a decir a todos los jóvenes de este país: he aquí de lo que somos capaces. No sólo conoceréis, en el transcurso de la campaña, al jefe del gobierno escogido por el candidato que solicita vuestros votos, sino que conoceréis también sus ideas, sus propósitos, su programa. Y podréis tener mañana, si lo queréis, en lugar de un presidente inaccesible e incontrolado, un gobierno responsable y que trabajará con todos vosotros.

● *Su esquema exige una revisión de la Constitución...*

P. M. F.—¡No! Volveremos a tratar de la revisión de la Constitución cuando tengamos tiempo para ello. Actualmente hay cosas más urgentes que hacer: la moneda, el nivel de vida, la crisis universitaria, etcétera.

«Pero, desde ahora, puede ser decidido por los electores un inmenso cambio: pueden tener, si quieren, un gobierno escogido por ellos, el cual no podrá ser revocado ni por el propio presidente. ¡Que le digan a Pompidou que se comprometa sobre este punto como lo hace Defferre!

● *Cuando usted habla de «urgencias», ¿en qué piensa en primer lugar?*

P. M. F.—De entrada, en la moneda, en la capacidad adquisitiva, en los problemas sociales.

«Las medidas que propondría un gobierno de izquierdas no tendrían, evidentemente, ninguna relación con las que propondría un gobierno Pompidou. Sabemos ya el tipo de medidas que propondrá Pompidou. Hace algunas semanas hizo una declaración muy interesante ante el patronato. Explicó que era necesario reducir el gasto público y precisó que hay que enfrentarse, en primer lugar, con la Salud pública y la Enseñanza. Me equivoco en decir «en primer lugar», pues no ha dado ningún otro ejemplo de economías a realizar. Parece ser que fue muy aplaudido por esos señores. Pues bien, esa es una opción clara.

«Evidentemente, la izquierda tiene otras miras para sanear las finanzas y sostener la moneda. Conoce la gravedad de las salidas y de las evasiones actuales, el desorden de las inversiones (unas veces fútiles y especulativas, sin ningún control y nunca esenciales), el importe enorme de los créditos improductivos, la inexistencia de nuestra política industrial.

«Naturalmente, todo esto no podrá arreglarse en quince días o en tres meses, pues —es preciso

que no haya malentendidos— nadie puede hacer milagros. Pero hay cosas muy significativas que pueden ser hechas antes del verano, que marcarán una orientación y harán comprender a todos que se ha emprendido un camino nuevo y correcto. Esto podrá ser completado por las disposiciones que se tomen durante el verano y que habrá que precisar aún más en el presupuesto (...).

«Repito: ciertas medidas mostrarán que se ha emprendido algo nuevo con un espíritu socialista; es decir, que prepara el porvenir contra las rutinas, los egoísmos y los privilegios.

«La izquierda puede llegar a hacer rápidamente la prueba que abandona a la derecha la facilidad, la demagogia y el subdesarrollo, y que, por lo contrario, intenta salvaguardar la salud monetaria; es decir, la capacidad adquisitiva de los franceses por el único medio que cuenta: el vigor económico.

● *Para mantener esta convicción, usted tiene necesidad de los jóvenes...*

P. M. F.—¡Ah, está todo el drama de la juventud! Hace falta inventar un nuevo lenguaje para forzar la atención de los jóvenes. El espectáculo que nos da la Universidad es penoso.

«Se nos dice: «Hay un puñado de jóvenes, realmente minoritario, que siembra el desorden y la violencia, contra una inmensa mayoría de estudiantes que no quieren sino estudiar metódicamente y aprobar sus exámenes...». Y, efectivamente, los episodios de los que dan cuenta los periódicos son el resultado de una minoría. Pero lo cierto también es que estas minorías expresan a veces de forma desacertada, brutal e incluso condenable un grave y profundo malestar que padece la inmensa mayoría. Por esta razón, la mayoría no interviene, accede; muchos de aquellos a quienes se tiene por prudentes reconocen sinceramente como propias la rebelión y las aspiraciones que se manifiestan en las agitaciones de los más activos. Desaprueban formas de acción provocadoras, por considerarlas excesivas o sencillamente porque no conducen a ningún objetivo bien definido. Pero no se consideran realmente enemigos o adversarios de los manifestantes; les comprenden mejor que nosotros (...).

«Un gobierno distinto que se hiciera eco del afán de renovación del país podría hacer comprender que se ha decidido a inaugurar un nuevo camino, a preparar un porvenir distinto.

«Pero no podrá hacerse todo en un día. Podemos soñar con una Universidad deliciosa, verdaderamente autónoma, democratizada

al máximo. Pero esto no puede conseguirse con una varita mágica. Ahora bien, para conseguirlo hay que contar con un voto de confianza que ni tiene el gobierno actual ni conseguirá nunca el pretendiente gaullista o su pariente el centrista.

● *Volvamos a lo que decíamos al principio: Se trata de una candidatura personal de Pierre Mendès France.*

P. M. F.—Se trata, efectivamente, de una especie de candidatura personal, puesto que Defferre ha hecho público mi nombre. Pero hablemos más bien del contenido y de la apuesta de la batalla.

«Afirmo desde ahora que si Pompidou es elegido se abatirán sobre el país, inmediatamente, las dificultades de las que yo hablaba. Desafío a Pompidou a que actúe radicalmente en aquellos campos donde es preciso tomar rápidamente iniciativas arduas y arriesgadas. Si fuera elegido Poher, caerá probablemente en la tentación de un tipo de centrismo similar al de la IV República, nada adecuado para afrontar estos mismos problemas.

«Mucha gente, que votará a favor de Poher, quiere calma, tranquilidad, olvido. Desean una pausa después de la dramaturgia gaullista. Después del «gufa» se desea un «padre tranquilo». Pero la gestión de los últimos años (en realidad la de Pompidou) ha dejado pendientes demasiados asuntos, demasiadas dificultades medio enmascaradas y que habrá que afrontar en breve plazo. No nos esperan tiempos tranquilos, en los que los viejos paños calientes podrían reemplazar a las soluciones verdaderas.

«De hecho, cualquier gobierno nuevo, de izquierda o de derecha, deberá actuar con una rápida intrepidez en los meses venideros, pero únicamente un gobierno de izquierdas que sepa restablecer una confianza constante con todas las fuerzas vivas del país podrá atravesar las próximas dificultades evitando las más temibles tensiones.

«Con Pompidou nos arriesgamos a lo peor. Con Poher, las cosas irán momentáneamente un poco mejor; se retrasarán los problemas sociales y financieros, etcétera, unos meses, para reaparecer en seguida con una mayor complejidad.

«Por el contrario, si sale elegido Defferre o incluso si consiguiera un alto porcentaje de votos podríamos entrever una posibilidad y una esperanza. Lo creo muy sinceramente. Esto es lo que me dicta el deber, así como a todos los hombres de izquierda. ■

PIERRE MENDES FRANCE.

(Fotos: CLAUDE WHERLE, Gamma)



Candidato de la "corriente socialista"

MICHEL ROCARD



«Quiero cristalizar en nuestro partido los votos progresistas para obligar a la izquierda, instalada y dividida, a abrirse a los problemas del mundo moderno. En este sentido, más que candidato del PSU, soy el candidato de la nueva corriente socialista».

● Objetivo: Situar a la izquierda ante los problemas de hoy.

MICHEL Rocard tiene treinta y seis años, y era el candidato más joven hasta que apareció Alain Krivine, que le gana en juventud y en extremismo. Militó desde muy joven en el SFIO —Partido Socialista—, dirigiendo la sección de estudiantes. Abandonó el SFIO en 1958, para fundar, con Edouard Depreux, Gilles Martinet y otros, el PSU (Partido Socialista Unificado), del que es actualmente, y desde 1967, secretario general.

Rocard realizó una brillante carrera en la Inspección de Finanzas, lo que le dio un conocimiento profundo del funcionamiento de la administración, y autorizó a «Le Monde» a llamarle «tecnócrata socialista». Sus opciones políticas y económicas le llevaron a unirse con Pierre Mendes-France, para quien organizó el famoso Coloquio de Grenoble, en el que Mendes-France definió un programa para el posguerrismo. Un programa que se dispone a poner al servicio de Gaston Defferre...

—¿Qué piensa, Michel Rocard, de la decisión de Mendes-France de apoyar a Defferre?

—Creo que es una deserción lamentable. Y, además, un cálculo erróneo. Aun en el caso improbable de que Defferre fuese Presidente de la República, no podría nombrarle Primer Ministro, ya que los centristas que apoyan a Defferre no se lo permitirían.

—Usted no espera alcanzar tampoco la presidencia. ¿Cuál es el objetivo de su candidatura?

—Quiero cristalizar en nuestro partido los votos progresistas, para obligar a la izquierda instalada y

dividida a abrirse a los problemas del mundo moderno. En este sentido, más que candidato del PSU, soy el candidato de la nueva corriente socialista.

—¿Cuáles son las posibilidades del PSU en el futuro, si usted quiere, de esta nueva corriente socialista?

—Nuestra esperanza reside en la juventud. En mil novecientos setenta, setenta y uno y setenta y dos, el electorado será quince veces más joven: tendrá diez años menos de promedio que en mil novecientos sesenta y siete. Nadie sabe cómo van a votar los jóvenes. Espero que serán sensibles al hecho de que el promedio de edad de nuestro Buró Nacional es de treinta y cuatro años, y del Comité central, treinta y cinco.

—Se le ha reprochado mucho la posición que tomaron ustedes en Mayo, apoyando a los izquierdistas.

—Nosotros nunca preconizamos los métodos violentos, y nunca elegimos el ataque directo. Pero, en fin, se produjo lo de mayo y había que asumirlo, tomar sus responsabilidades.

—¿Qué piensa de la candidatura de Alain Krivine, que es, al menos electoralmente, su adversario?

—Lamento mucho, en primer lugar, que nuestro camarada de combate, Alain Krivine, se haya integrado en una concepción política, el trotskismo, que no deja ningún lugar a la autonomía del movimiento sindical; en cuanto a su candidatura, lamento también no haber llegado a un acuerdo para proponer un solo nombre. No quiere echar culpas a nadie, pero no fue posible. ■

RAMON L. CHAO. Fotos: Gamma y Marul